

El Papelito,

PERIÓDICO PARA REIR Y LLORAR.

Siglo I.

MADRID.—6 DE ABRIL DE 1868.

Papelito 1.º

LAS TREINTA BELLEZAS.

«¡La regeneración de la mujer se prepara!»
«¡Señores, si quereis un buen pueblo, educad la mujer!»
«¡La educación del hombre debe empezar por la de la mujer!»
«¡Educad la mujer! ¡Educad la mujer!»
Tal es el clamoreo que oigo y leo á todas horas.

No hay aprendiz de escritor que no escriba su articulito correspondiente acerca de la educación de la mujer.

Ya lo saben ustedes, lectoras de mi vida. Esos señores las tienen á ustedes por muy mal educadas.

Yo, que opino muy al contrario, y que las creo á ustedes muy estimables (no vayan ustedes á pensar que es porque leen *El Papelito*), y muy amables, y muy finas, y muy bien educadas, quizá mucho mejor que los que así escriben; las aconsejo que se rían de semejante palabrería, y digan con una gran carcajada:

—Aquí trae este papel un artículo para educar á las mujeres. De seguro que este caballero que enseña á educar á los demás, no se ha educado á sí mismo.

Ahora, en cuanto á mí, ya es otra cosa. Como yo no trato de educar á ustedes, porque sus papás las tienen muy bien enseñaditas, pueden ustedes creer que si algo digo, solo es por decir algo; no vayan ustedes á creer que aspiro á hacer un periódico de educación, labores y modas, que llegue á ser declarado de texto en las escuelas de ambos sexos.

Bueno estaría que algun día pasando por la calle, me tocara oír el siguiente diálogo:

—¿Adónde va usted, Fulana?

—Mire usted, voy á comprarle á la niña un número de *El Papelito* para que se eduque. Porque si viera usted, es la mas revoltosa, respondona y holgazana que usted se puede figurar. Ayer se me comió un plato de natillas que guardaba yo para postre; el otro día tiró al gato por el balcón sobre un señor que pasaba por la calle, y en cuya cara el animalito dibujó un mapa. Y yo, señora, lo que le digo á su padre... A ver si Dios quiere que leyendo *El Papelito* entre en cura esta hija.

Verdaderamente que semejante conversacion me causaría asombro.

Otra cosa es que yo alabe y elogíe todo cuanto redunde en bien de las pobres mujeres, que en mi concepto, harto trabajo tienen con haber nacido mujeres, por muy bien educadas que estén, dicho sea de paso.

—¿Y las treinta bellezas? oigo que preguntan algunos.

Todo llegará.

Han de saber ustedes, que muchas veces he oído decir que «la cara es el espejo del alma», y eso no me parece verdad.

¿No hay en el mundo un gran número de personas hermosas, que son precisamente las que tienen el alma mas negra?

Muchas veces me he revelado yo contra la costumbre que hace que entre dos hermanas de un mediano pasar, una hermosa y otra fea, la hermosa haya de abundar en novios y en convites; y en parientes que la protejen, etc., etc, mientras á la fea nadie la hace caso, y no sale nunca, y es humilde porque nadie la considera, y está cosiendo las galas que luego su hermana la hermosa ha de lucir.

Casi estoy por decir que mi blandura de corazón es tal, que siempre, y por mi voluntad, me toca bailar con la mas fea.

¡Hasta tal extremo las compadezco y creo injusta su reclusion!

—Pero, ¿y las treinta bellezas?

—Al momento van, señorito.

Para que se verifique, pues, que las hermosas han debido nacer todas en pie, les contaré á ustedes el nuevo porvenir que se les abre ahora á las jóvenes bonitas... que no tienen dote.

No hay que tomarlo á risa. El hecho tiene mucha importancia.

Hasta hoy, las jóvenes no tenían mas carrera que casarse, vestir imágenes ó ser monjas.

De hoy en adelante habrá una mas para las niñas bonitas.

Un señor Terradas es el bienhechor de la humanidad femenina-jóven-bonita.

Dicho señor ha abierto seis tiendas en Madrid para el comercio de telas, en los cuales, y en lugar de dependientes hombres, tendrán ustedes lugar de contemplar preciosas dependientas, lujosamente vestidas y muy bien pagadas.

Ahora hacia falta otro señor (como el del aceite de bellotas por ejemplo,) que inventase un específico para hacer bonitas á todas las que no lo son.

La obra benéfica mencionada, en tal caso, ya daría resultado mas provechoso.

Entonces era aquello de abrir una *Academia preparatoria* para la carrera especial de dependientas del comercio.

Mientras ese día llega, las condiciones que se exigen para ingresar en dicha nueva carrera, son las siguientes, que ponemos en conocimiento de nuestras bellas lectoras:

- 1.ª Pertenecer al bello sexo.
- 2.ª Tener un buen palmito.
- 3.ª No tener novio, ni mueble, ni avío, ni cosa que le parezca.
- 4.ª Acreditar buena conducta y sanas costumbres.
- 5.ª Hacer promesa y voto de sujetarse al reglamento interior del establecimiento.

Este reglamento, (que acaso no está escrito,) segun nuestras noticias es lo suficiente riguroso para que ninguna beldad se desmande.

Entre otras cosas buenas, citaremos las que siguen:

«No se dejará salir de la casa á una jóven, sino acompañada de su padre, madre, pariente mas próximo ó persona que le represente, y que haya sido antes presentada al jefe del establecimiento.»

Eso me parece bien. Aunque esté haciendo el oso á la puerta un jóven que espera á la niña A ó B para acompañarla hasta su casa, por aquello de que la calle es de todo el mundo, de nada le servirá su deseo. Un padre tirano ó un cancer-

bero de tia ó abuela vendrá á turbar la dicha del jóven enamorado.

Sigamos adelante.

«La niña bonita que en el mostrador gaste mas palique que el debido con algun hombre, será llamada al órden con toda prudencia por el jefe del establecimiento, y si reincidiere, será despedida.»

¡Bien vida mia!

Verdad es que esa disposicion tiene algo de cruel. Piense usted en ello, si alguna vez ha sido usted enamorado, señor Terradas. Supóngase usted que un jóven cualquiera, con pretexto de comprarse una corbata, pongo por ejemplo, le dice á una niña por cuyos pedazos está muerto:

—(Alto.) Esta es muy bonita. (Por lo bajo.) Mas bonita es usted. (Alto.) ¿Qué precio tiene? (Por lo bajo.) Dígame usted sí ó no; mi vida pende de su palabra. (Alto.) Si tuviera usted mas anchas... (Por lo bajo.) Si sigue usted diciéndome lo mismo, me pego un tiro.»

¡Ha de llamar la jóven al jefe del establecimiento y le ha de decir:

—Mire V., este caballero me dice que le gusto mucho, este jóven va á pegarse un tiro por mí?

Yo le suplico con todas las veras de mi corazón al señor representante que haya de aplicar la ley del señor Terradas, que tenga manga ancha, y que haga alguna vez la vista gorda... Sobre que esas criaturas, aunque sean hermosas, yo supongo que tambien tendrán corazón, y su alma en su almarío, por mas que digan que las mujeres hermosas se hacen insensibles.

«La niña bonita cuya reputación ó conducta privada no sea tan limpia y pura como Dios manda, y el señor Terradas exige, será despedida de la casa.»

Bien dice el refrán, que no se pescan truchas, etc., etc.

¿Creerian ustedes que el ser niña bonita y depender del señor Terradas, era cosa que se hacía de bóbilis bóbilis?

Si la idea hace suerte y las citadas casas comerciales prosperan, como es probable, llegará día en que cuando uno se vaya á casar, le pregunten:

—¿Y qué tal es la novia? Será persona de bien, honrada, etc., etc.

—¡Toma! contestará el interesado: ¡pues no ha de serlo? ¡Como que ha salido de los almacenes del señor Terradas y compañía!

Lo mismo que se dice:

—¿Y qué tal es tu escopeta?

—¡Excelente! Como salida de la acreditada fábrica de Zuazubiscar, etc., etc.

En cuanto á la retribucion que se les da á las citadas niñas bonitas por estar todo el día de muestra, esto es, al mostrador, es bastante decente, pues teniendo parte en las ganancias de la casa, vendrán á sacar por término medio al año, y segun cálculo de los mismos señores propietarios, de 7 á 8.000 realitos.

Me parece que ya se puede ser niña bonita á ese precio.

Otra especie que hemos oído y que no sabemos si habrá tenido cumplimiento, es que el día de la inauguración debía regalar el dueño del establecimiento á cada beldad, un vestido completo de seda.

¡Eche usted lujo! Si volviera yo a nacer, de seguro que pediría a Dios nacer niña bonita y formar parte del museo, álbum, galería o colección del señor Terradas.

Finalmente, y dejando a un lado bromas, felicitamos a ese señor bienhechor del bello sexo (y de su bolsillo probablemente) porque con su sistema hará que vivan muchas familias, y sobre todo, dará a cierto número de jóvenes una posición honrada y decorosa, que les sirva de paso para llegar al matrimonio con toda felicidad, que es el fin para que fueron creadas.

Así como así, creemos que se debe alentar y aplaudir todo cuanto tiende a hacer vivir a las mujeres con decoro y del fruto de su trabajo, para ponerlas al abrigo de los mil peligros a que los hombres las esponen, máxime, cuando son combatidas por la miseria, la vanidad y otros vicios, que traen consigo la ociosidad y el abandono.

Antes de terminar, hacemos formal juramento de que el tratar de este asunto ha sido idea nuestra, y de que no conocemos al dueño de los establecimientos mencionados, ni esperamos que por lo dicho nos regale tela para un gabán.

Ultima hora. Todavía no son treinta las bellezas escogidas; con el tiempo lo serán, y acaso más. Aunque la Escritura dice que muchos son los llamados y pocos los escogidos, según los partes últimamente recibidos de nuestra agencia particular, los electores no han tenido el gusto muy difícil y han dejado pasar algunas beldades de las que no figuran en primera línea.

Tanto mejor para ellas. Que reciban mi enhorabuena. Ya he dicho que la cara no es el espejo del alma, y que siempre me ha gustado bailar con la más fea.

Y como dijo nuestro querido colega EL PAPELITO, por los años 1868, mes de Marzo, en su número muestra: «una mujer solo puede ser hermosa de una manera; pero puede ser amable de cien mil.» He dicho. Hasta otra vez.

VERDADERA HISTORIA

DEL BUFO ARDERIUS Y DEL GRAN GAZTAMBIDE.

GRAN BATALLA.

CAPÍTULO PRIMERO.

Dónde empieza lo bueno. ¿Quién es tu enemigo?

Allá en tiempos remotos, cuando en España se ponía el sol todos los días; en la época en que brillaron los Estradas y otros genios, de cuyos nombres no me da la gana de acordarme, pero que con el ya mencionado corrían parejas... cuando a los vagos y a las vagas se les dió el gran golpe... en vago... en los siglos en que los hombres se dormían al son de la música clásica y sublime, y las señoras se ponían de corto... gozaron de gran celebridad dos... genios, dos... caudillos, generales en jefe, rivales, antagonistas, enemigos, contrarios, que al frente de numerosos ejércitos, se hicieron una guerra cruda, fiera, cruel, sanguinolenta, sorda, espantosa, terrible.

Era el amanecer del día... ¡horrible día!

El cielo encapotado parecía anunciar la tempestad que se venía encima.

Densos nubarrones oscurecían con sus negras tintas el horizonte... Toda la naturaleza estaba, por decirlo así, paralizada, sin movimiento, en fin, comprendida en la ley de vagos... Los transeúntes, con rostros en que se dibujaba la mas viva ansiedad, atravesaban silenciosos y tristes las calles de la coronada villa...

Era que se preparaba... la emancipación del arte, era que la república de las letras iba a ser república, y a triunfar contra la tiranía, era que los dos valientes, bravos, esforzados y bizarros caudillos, iban a medir sus armas y la fuerza de su potente brazo... era que se disputaban el título de liberalizadores, regeneradores, emancipadores del arte... liberal, eran, en fin, el gran Gaztambide y el gran Arderius, envidia y gloria del siglo que los vio nacer.

CAPÍTULO II.

De como dió principio la más grande acción de que tendrán memoria los siglos presentes y venideros.

Dice un célebre historiador, que, «era cuervos y sacarte han los ojos.» Esto es lo que le sucedió al gran Gaztambide con el gran Arderius. De simple capitán, que este era, desertó de las filas de su señor y formó rancho aparte. El genio en todo se manifiesta, y el gran Arderius no había nacido para ochavo, sino para César o para nada. *Aut César aut nihil.* Constituyóse, pues, en generalísimo de los ejércitos bufos, proclamándose César de los bufones.

El gran Gaztambide vió con dolor desertar de sus filas a uno de sus más bravos y de ididos campeones, a quien había criado a sus pechos como quien dice. Mas siempre creyó que llegaría el día en que el desertor, cual otro hijo prodigo, volvería arrepentido y lloroso a la casa paterna. ¡Oh decepción!

No sucedió así.

El bravo Arderius, que mandaba una compañía de gente, toda ella ligera de... cascos y decidida y que pudieramos llamar, la gente del bronce; adelantó sus fuerzas tomando las posiciones de *Variedades*, atrincherándose en ellas, y manobrando con tal fortuna (sinó con tal maestría), que el gran Gaztambide y sus ejércitos empezaron a desmayar, y el desaliento iba poco a poco penetrando en las filas.

Pero para que se vea de cuanto son capaces los soldados, cuando tienen la fortuna de ser conducidos al campo del honor, por un jefe bizarro y decidido; el gran Gaztambide que durante algún tiempo se había retirado con la infantería de comediantes al reduto de *Jocellanos*, al cual, hasta le había quitado el nombre de teatro de la Zarzuela; se preparó para un nuevo combate con nuevas fuerzas lírico-cómicas, hizo provisiones de *beldades* (!!!!!) para oponer pantorrillas a pantorrillas; logró conquistar con oro, hacer prisionero, o pasar a su campo al primer general del ejército enemigo, el bufo *Eseriu*; anunció en grandes proclamas o carteles, que además de las armas nacionales, había encargado a las fábricas extranjeras algunos proyectiles rayados del sistema Offembach, entre ellos, *La gran duquesa de Gerolstein* (no de *Generolstein* como dijeron algunos días los carteles), *Barba azul* y *La bella Elena*, y esperó tranquilo que llegase la hora del combate.

CAPÍTULO III.

En que se demuestra que así como para un pícaro hay otro mayor, para un Gaztambide hay un bufo Arderius.

El astuto bufo a fuer de esforzado y magnánimo, no desmayó por el triunfo que sobre él había ganado el enemigo haciendo desertar de sus reales al caudillo y gran general de los bufos *Eseriu*. Lejos de eso, usando de ese gran golpe de vista, de esa tranquilidad de ánimo, de ese valor heroico, patrimonio solamente de los grandes guerreros como Alejandro, Napoleón y Arderius, organizó su fuerza en columna cerrada, observó con cuidado los movimientos y evoluciones del enemigo, anunció en proclamas idénticas a las del contrario, que también esperaban tres proyectiles del sistema Offembach y precisamente también la misma *Gran duquesa de Gerolstein*, el mismo *Barba azul* y la misma *Bella Elena*; pregonó que los que quisieran alistarse de soldados bufos, habían de ser casi tan feos como las *beldades* alistadas por igual procedimiento por el caudillo contrario, disparó algunas gacetas en sus proclamas alias carteles, y como saludo al enemigo y para anunciar el gran combate que iba a tener lugar, soltó una andanada o primera descarga, bajo el nombre de *Los órganos de Mustoles*, disparada por el jefe de la caballería, el maestro Larra. Mas por una de esas desgracias tan frecuentes en anales de los grandes hechos de armas... el dicho primer disparo hizo «al primer tapon zurrapas» y «Lucas Gomez» que dijo más adelante su autor.

Grande fué el gozo, el contento y la satisfacción del gran Gaztambide y los suyos y suyas, cuando contemplaron la derrota y vieron sembrado el terror y el desorden en el campo enemigo.

Cantaron victoria y llegaron a creer que la raza bufa había caído herida de muerte.

Ninguno de los dos partidos podía disimular el regocijo que le causaba el parte de cada derrota en el campo enemigo.

El jefe de la caballería del ejército bufo quiso rehabilitarse en el concepto de los suyos, y soltó otro disparo de algo menor calibre que el primero, nominado *Los Infernos de Madrid*.

Este proyectil, juntamente con otro que hizo

fusco, soltado por el famoso jefe de la artillería bufa, maestro Blasco, probó que habían perdido bastante en fuerzas los guerrilleros bufos.

Entretanto, el gran caudillo zarzuelista, muy inteligente en la mina y contramina, que desde tiempos atrás venía trabajando en atraerse a sus filas, y con alhagos a los principales jefes del enemigo, para acabar con él y darle el cachete; logró que los dos más notables campeones de aquel, celebres por haberse distinguido en varias escaramuzas, antes ya nombrados, maestros Larra y Blasco, se pasasen a su campo y luchasen contra los bufos, éste con sus *Caballeros de la Tortuga*, que por cierto quedaron muy mal parados, y aquel con *La varita de virtudes*, proyectil enorme y disparatado, capaz de dejar seco a cualquiera menos a un bufo.

Notemos de paso, que, en medio de todo, la lucha fué igual por ambas partes. A las exhibiciones de las bufas-Arderius, se opusieron las exhibiciones de las bufas-Gaztambide, a la bufa Hueto la bufa Zamacois; a la soltura de aquella, el desenfado de esta; al *Jóven Telemaco* los *Caballeros de la Tortuga*; a los *Infernos* la *Varita*; a Larra, Larra, y a Blasco, Blasco.

Acobardado y mohino quedó el bufo Arderius cuando vió la deserción en sus filas, y sobre todo, al hacerse cargo de que la segunda campaña bufa no había correspondido a las esperanzas concebidas en la primera. Así, que hizo firma propósito de abandonar el campo antes y con antes, y refugiarse en país extranjero, para ver de conquistar los aplausos y el dinero que aquí le disputaba su implacable adversario con tanto arrojo y denuedo. Escogió para su objeto a Portugal, por simpatías de naturaleza, pues según historiadores de aquel tiempo, todavía debe conservarse por allá la cuna que no vió nacer (las cunas no ven) al gran bufo Arderius.

Pero el intrepido, imperterrito y bizarro Gaztambide, quiso perseguirle en su vergonzosa fuga, y darle nueva e intestina batalla en suelo extranjero, y se preparó con los suyos a seguir a su rival hasta el fin del mundo. Constituyóse, pues, en fantasma, sombra, pesadilla y exterminador de los bufos primitivos, con el fin de quedarse el dueño del campo, y llegar a reinar sin rival algún día, para llamarse en todos los mundos posibles, rey de los bufos Gaztambide I.

(Hasta aquí los partes telegráficos recibidos. Ya avisaremos con lo que ocurra.)

EL PRIMER DOMINGO DE ABRIL.

ARTÍCULO PARA LLORAR... Y REIR.

A un lado risas y hablemos una vez en serio, que la cosa lo merece.

Reir siempre, reir constantemente, reir de todo, es necio, es muchas veces imposible, es a veces hasta... loco.

Por eso EL PAPELITO, llorará y se lamentará alguna que otra vez, muy pocas, pero lo hará, cuando haya justo motivo para ello.

Y por cierto, que he pensado muchas veces en la situación del suscriptor o suscritora a un periódico satírico o festivo, que recibe el número cuyo objeto es hacerle reir, en ocasión tal vez de que se le ha muerto el padre o la madre, o se le ha incendiado una casa, o ha tenido una gran pérdida en sus intereses, o está gravemente enfermo, o quizás está llorando sobre un hijo que se le muere, o que es ya cadáver!

Esto es triste y doloroso, hace daño recordarlo, pero hay que acostumbrarse también a estar preparado para los días de prueba.

El PAPELITO, de cuando en cuando, dejará por un momento a los que rien, para dedicar algunos consuelos a los que lloran.

Ni están reñidos el buen humor y la caridad; ni la sátira fina escluye la decencia y la buena fe, ni la alegría quita virtud.

Cuando uno tiene sobre si una pena grande, o sufre un acerbo dolor, o llora muertes o desdenes o ausencias, o pérdidas... ¿Que efecto le harán las bromas y las carcajadas de los que rien?... ¿No son casi un insulto a su desgracia?

Hemos reflexionado en esto, y tratamos de que hasta los desgraciados, los rigoristas y los tetricos encuentren algo que les atraiga y contente en nuestro humilde periódico.

Hoy al empuñar nuestra pluma con el ánimo dispuesto a la gracia y a la fiesta, se nos ha venido a la memoria que escribimos para el primer domingo de abril, y hemos considerado la suerte fatal que les espera en tal día a muchos honrados y laboriosos hijos de familia, que tendrán que separarse de sus padres, y a muchas cariñosas madres y ancianos padres, que verán

con lágrimas en los ojos, partir á los hijos de su alma...

Cuando en estas familias llenas de congoja y ansiedad por saber el resultado del sorteo, se haya recibido la noticia de que el hijo ha sacado un número bajo, ¡acaso el 1! cuando la madre haya exclamado: «¡A él le había de tocar! ¡Pobre hijomío!...» en estos momentos, decimos, habrán necesitado todo su valor y toda su honradez los pobres padres, para sufrir resignados su desgracia.

¡Oh, qué gloria tan grande, qué grande recompensa debe tener Dios reservada á los que así sufren sobre la tierra, sin exhalar, tal vez, ni un grito de mal humor ó descontento!

¡Y no hay quien enseñe á sufrir al pueblo, á ser resignado, á vivir satisfecho en la humilde posición que á Dios plugo colocarle!

Afortunadamente, el pueblo español es en general bueno y honrado, *porque le sale de dentro*, que dicen nuestras mujeres.

Y ahora, para que no se diga que acabamos en lamentaciones como Jeremías, y que somos unos lloramigas; haremos lo que habrán hecho hoy los quintos en muchos pueblos de España, que es acompañar de guitarra y banderita la pena que les haya causado su mala suerte. También nosotros vamos á terminar alegremente este párrafo y á ello se presta fácilmente, pues siempre en el mundo van la risa y el llanto unidos, como á la cabeza de este PAPELITO.

Voy á referir una escena que se habrá representado hoy en muchas partes, escena de costumbres, por más señas de costumbres alegres.

Si el lector la ha visto, como es probable, la recordará; si no la ha visto, estimará que se la mostremos, por lo que tiene de popular, de alegre y de natural.

La primera vez que asistí á un sorteo de quintas, estaba entre la multitud, contemplando la avidia, la ansiedad y el temor que se retrataban en la mayor parte de los semblantes.

Una enorme bofetada me sacó de mi distracción.

Pero entre el estupor que me causó tan inesperada caricia, lo más cómico fué, que las bofetadas se sucedían á mi alrededor, entre brinco y gritos, de los que á mi lado estaban.

El caso era el siguiente: Un padre con varios hijos, hijas, tíos y tías, había ido allá, como van muchos, á oír qué número saca el chico al meter la mano en cántaro.

Mientras ellos habían estado con un palmo de oído y yo permanecido en mi distracción, no me había apercibido de mis vecinos. Pero así que el número salió y resultó ser uno de los más altos, el padre, llevado de su alegría, le pegó un linternazo al chico; el chico, se lo devolvió al padre; el padre le arrimó otro al hermano, el hermano, á la hermana, y esta á la tía, y la tía al sobrino, y todos menudeaban con tanta prisa, que no se daban punto de reposo. Una de aquellas bofetadas se escapó y vino á dar sobre mí.

En seguida comprendí el móvil de aquella bofetada, y me guardé muy bien de turbar con una disputa la felicidad de aquella familia, que luego salió del salón radiante de alegría y con las caras más coloradas que tomates.

EL AMOR A LA PROJIMA.

I.

Y va de cuento.

Perico era un muchacho muy infeliz, muy enamorado, muy quisquilloso y muy caritativo. Era muy infeliz, porque como se dice vulgarmente, era un alma sin hiel, llevaba siempre el corazón en la mano.

Era muy enamorado, y á cuántas chicas veía echaba flores y chicleos, y siempre tenía perdida la chaveta por cinco ó seis á la vez.

Era muy quisquilloso, y robusto como era, le pegaba una bofetada al lucero del alba, por un quitame allá esas pajas, y al que le arrimaba un sopapo no se lo quitaba de encima Cristo Padre.

Y era muy caritativo, y cuando iba por la calle, su bolsa era de cuantos pobres encontraba al paso, pues no podía ver miserias. Y como él decía:

—Sobre todo, caridad con el prójimo.

Y esto lo decía muchas veces, después de haber dejado á algún prójimo por una de sus mil bofetadas, dando cada berrido que cantaba el Credo.

Es verdad que Perico no tenía por prójimos á los que armaban camorra con él.

Quedamos, pues, en que Perico aunque esta-

Yo también juzgué oportuno largarme de allí, donde tan frecuentes eran tales escenas, para no recibir un segundo ejemplar de bofetada.

Por supuesto, que yo saqué también la cara más encendida que un pimiento, porque lo que es el bofetón había sido de padre y muy señor mío.

ARTICULO PARA DAMAS.

Hermanas mías: Podemos dar gracias á Dios porque se prepara nuestra *regeneración*, como dicen los hombres.

Han de saber Vds. que aunque soy una débil mujer, me ha irritado siempre que los señores hombres tengan un millón de periódicos á su disposición para despacharse á su gusto y decirnos mil picardías, y que nosotras no formemos partido para ver de pescar uno bueno que nos saque del estado de merecer, ni tengamos en la prensa un órgano, digno representante de nuestras opiniones, y defensor de nuestros derechos o torcidos, ó lo que sean.

Así es, que desde que el amable director de EL PAPELITO ha notado que se dejaba sentir este vacío en la prensa, y ha tenido la galantería de ofrecernos esta habitación en su periódico... estoy saltando de gozo. Porque, lo que yo digo: desde hoy tendré yo, tendrán Vds. y tendremos todas, sino un órgano, al menos un *organillo* tocado por esta su humilde servidora.

Verdad es, que yo no sé cómo tocar este tinglado, porque nunca me he visto en el apuro de escribir más que cartas para un tal... en fin, esto no es del cuento; ello es, que yo nunca he sido escritora, y que sólo por el interés de la clase y del sexo, y por ceder á las instancias de EL PAPELITO y de mamá, que también ha puesto gran empeño... me he prestado á escribir en público, á condición de que no he de firmar sino con mi nombre de pila...

Cumplido, pues, ese deber de obediencia, vengo decidida á decir todo lo que á mí y á otras amigas que forman una camarilla secreta, nos ocurra acerca de lo que son los hombres del día, y la verdad de cómo somos las mujeres.

Las instrucciones que se me han dado, son: «Que escriba lo que quiera, pero poco y bueno.» De lo poco yo respondo: tocante á lo bueno, de seguro que no lo cumplire.

Antes de despedirme de Vds., quiero adelantarte que en esta sección de mi pertenencia, hablaré de modas, de bailes, de diversiones, de lujo, de bodas, de novios, de economía, de criadas, de cocina, de dibujo, de música, de amor, de flores, de esperanzas y de caridad con el prójimo, sobre todo, con la *prójima*.

Pero hoy no se ha de decir todo. Hasta el domingo se despide de Vds., lectoras y lectores,

PEPITA.

ba siempre dispuesto á romperse la cabeza con cualquiera, amaba mucho á sus prójimos, y aun más amaba á sus prójimas, por las cuales de hecho la tenía completamente perdida.

II.

Perico era un pobre muchacho, y también un muchacho pobre.

Prueba al canto: era estudiante.

Vivia en Madrid en un cuarto cuarto. A Perico le hacía feliz el poner en sus targetas: calle de tal, cuarto cuarto. Esta abundancia de cuartos le consolaba de los que le dejaba de tener.

Veinte duros le mandaba su padre cada mes. Su patrona era una lavandera que le tenía muy barato y le ahorrraba del gasto de lavado y planchado.

Perico, como todos los hombres y mujeres que son muy enamorados, era muy ventanero.

III.

El cuarto contiguo al en que vivía Perico había estado largo tiempo desahogado.

Un día en que Perico estaba asomado á la ventana muy de madrugada, vió á la ventana del cuarto de al lado una joven hermosísima, pero la visión duró tan poco, que solo tuvo tiempo para dejar á Perico como quien ve visiones.

CAJON DE SASTRES.

Este sí que es rasgo.

—Te compadezco con todo mi corazón, le decía un amigo á otro, porque tienes la gran desgracia de que tu esposa no te quiere.

Gracias, respondió el amigo afligido. Pero todavía hay á mi lado otra persona que es inmensamente más desgraciada que yo.

—¿Quién puede ser?

—¡Ella! Porque al fin, yo vivo junto á ella, junto al ser que mas amo y en cuya contemplación gozo! Pero ella... está condenada á vivir siempre al lado de una persona á quien no quiere, que tal vez le es repulsiva, á quien acaso aborrece instintivamente, cuya presencia acibara y amarga todos sus momentos... ¡Vé ahí una desgracia mayor que la mía!

Hay que desengañarse. Para curar dolores de amor, el único remedio es tomar gran dosis de alegría en varios *papelitos*.

TOROS Y PAN A VEINTE CUARTOS. Después de lo mucho que han gritado, comentado y tronado los órganos de la opinión contra las funciones de toros, se nos ocurren algunas reflexiones...

Todo cuanto se declame contra las corridas de toros será verdad, pero no modificará en nada la afición de los aficionados. Las corridas no se suspenderán á petición de los periódicos.

Y dice Edgardo Quinet hablando de España: «¿De cuanto juegos corruptores no la han preservado estos juegos vareniles!»

«Si yo fuera español, me guardaría muy bien de atacar en lo mas mínimo, en nombre de sutilezas nuevas, estos juegos heroicos.»

Y luego añade muy oportunamente, que si se suprimieran las corridas de toros, nos veríamos inmediatamente inundados de las *feeries*, de la exhibición material, de algo menos pureza de costumbres que la que hoy existe en nuestra nación.

Al concluir la temporada última del Circo del Príncipe Alfonso, un artista español, cayó de lo alto del techo, hiriéndose gravemente, y pudiendo haber perdido la vida en el acto.

Los periódicos franceses traían hace pocos días esta noticia: «Hace tres noches que mientras el gimnasta español Motat, hacia sus ejercicios en el trapecio, le faltó la mano y cayó de una altura de treinta pies, fracturándose un muslo. En la misma noche un león despedazó horriblemente un brazo á uno de los dependientes del circo.»

Al leer esa noticia, prefiero mil veces á todas esas funciones, las clásicas y lamentadas corridas de toros.

¡NO MAS CABELLOS BLANCOS! Eso dicen algunos periódicos en su sección de anuncios. Y yo me sublevo contra semejante proposición.

Porque haya un sugeto que se empeñe en vender un específico, nos hemos de privar en el

La joven, así que notó que la observaban, se apartó de la ventana.

Perico se quedó mudo de admiración; pero no se quedaria mudo del todo, cuando dijo:

—Por esa chica iría yo á presidio.

Aun estuvo largo rato aguardando, por si volvía á ver aquella maravilla; pero la chica no se dejó ver.

Perico se pasó cuatro días seguidos á la ventana, de día y de noche, atisbando cuando veía á la chica; pero la chica había dicho «vuelvo,» y no volvía.

Preguntó á la portera, á la tía María, su patrona; pero no pudo averiguar más, sino que era una familia que había venido á habitar el cuarto de al lado, y de la cual nadie sabía más pormenores.

Perico no comía ni bebía, por estar á la ventana.

La tía María, que así se llamaba la lavandera, no hacía otra cosa que decir:

—Pero ¡que diablo se le habrá perdido al señorito Perico, que en todo el día se quita de la ventana!

IV.

Al quinto día asomó en la misteriosa ventana una cabeza y medio cuerpo.

Un vuelco le dió á Perico el corazón.

(Se continuará.)

munlo de los cabellos blancos? Y aquello de «deshonrar mis blancos cabellos» y de «la nieve de la vejez» y de «respetables canas» «venerable anciano de plateada cabellera» y otras frasecitas de efecto, tan necesarias en las comedias y novelas?

Yosupongo, que de aquí á algunos años en que se haya generalizado el uso de ese especidco, nadie se acordará de lo que son canas, ni se estilará semejante vejestorio, y se dirán frases como estas en las comedias y novelas de costumbres:

—¡Hija infame! exclamó el anciano; ¡has arrastrado por los suelos el nombre glorioso de tu familia, y deshonrado el pelo teñido de tu desgraciado padre!

Y en lugar de:

—Voy á echar una cana al aire.

Se dirá:

—¡Voy á echar un pelo teñido al aire!

(!!!!)

RUTINA. Casi todos los periódicos tienen la inveterada costumbre, rutinaria por supuesto, de poner á la cabeza del artículo de fondo, un rótulo con letras gorditas, que no es otro que el nombre del mismo periódico. El PAPELITO, que como hemos ya dicho, es un oficial de periódico pregunta á los maestros:

—Y por qué así?

Se pone uno á leer uno de los dichos órganos, lee una página, llega á la otra y cuando menos se lo figura se encuentra con un epigrafe, (igual al del periódico que tiene en la mano) que dice así, por ejemplo:

EL GRITO NACIONAL.

Contemplemos.

Es lo mismo que si yo en este lugar, y después que va escrito un buen trozo de periódico, pusiera al frente de no importa qué, este epigrafe:

EL PAPELITO.

¡ESTAMOS FRESCOS!

Que viene á ser una cosa parecida á poner sobre un libro cualquiera, un rótulo así, LIBRO.

Pero EL PAPELITO es muy ignorante y pequeño y no aspira á dar lecciones á los maestros. Es verdad que tampoco los imitará en todo aquello que no sea racional y lógico.

Continúa un distinguido escritor escribiendo en un periódico político *Revistas de Madrid*, que ni son revistas, ni son de Madrid.

Desde un principio lo echaron de ver los periódicos que no son de su opinion, y precisamente por eso probablemente no se habrá enmendado; porque, ¿qué diría el mundo y sus adversarios, si pensase como ellos, si siguiese su consejo en una cuestion de sentido común ó de buen sentido, como quiere su maestro? Los *órganos de la opinion pública*, como ellos se dicen, se pueden dividir en dos tandas: los *unos*, y los *otros*. Los *unos* ridiculizan y atacan *todo*; absolutamente todo cuanto piensan ó hacen los *otros*. Estos á su vez, atacan y ridiculizan también *todo* lo que hacen ó opinan los *unos*. *Unos* y *otros* se dicen hombres de talento. Conque... adócheme usted esos cándiles, que dijo el otro.

VERDADES.

—Parece que en todos tiempos la verdad ha tenido miedo de mostrarse á los hombres, ó mas bien, que los hombres han tenido miedo de la verdad.

—Muchos héroes han subyugado provincias, reinos enteros, mas ¡cuán pocos han subyugado sus pasiones!

—Sócrates dijo á los que le anunciaron que los atenienses le habian condenado á muerte: «La naturaleza les ha condenado á ellos también.»

—Ha dicho Confucio: He visto hombres incapaces para la ciencia: jamás los he visto incapaces para la virtud.

—Nada más fácil que vengar una ofensa, nada más grande que perdonarla.

—Cuanto más sabios y estimados son los hombres, tanto más son virtuosos e indulgentes para los defectos ajenos.

—El gran Oiro decía, que no es digno de gobernar á los demás, el que no sea mejor que aquellos á quienes se dan las leyes.

—Cuando me hacen una ofensa, decía Descartes, hago por levantar mi alma tanto, que la ofensa no llegue hasta ella.

—Los japoneses de distincion, tienen criados de confianza, encargados especialmente de advertir á su señor, las faltas en las cuales le han visto caer.

—Siempre se vé lo pasado más bello que fué, se encuentra lo presente peor que es, y se espera lo futuro mejor que será.

—Envidiar á uno, es confesar que se le es inferior.

—Es destino de los grandes hombres, ser atacados durante su vida.

ADIVINANZAS.

1. ¿Qué es lo que se acorta y se alarga al mismo tiempo?
2. ¿Cuál es mejor modo de leer con fruto?
3. ¿Qué comida es la que no se puede digerir aunque no tiene nada de indigesta?
4. ¿Qué cosa es la que siempre parece ligera por mucho que pese?
5. ¿En qué vienen á parar las lunas viejas cuando son reemplazadas por las lunas nuevas?
6. ¿Qué diferencia hay entre un sastre y un ladrón?

SIMILES.

1. En qué se parece un huevo á una castaña?
2. ¿Y un plato de natillas á un plato de anguilas?
3. ¿Y un reloj á una noticia?
4. ¿Y un tintero á un pájaro gordo?

PROBLEMA. Dividir un pastel redondo en ocho partes con un cuchillo dando solamente tres cortes.

CHARADA

(Contestacion á la del número anterior.)

DE ELLE Á ÉL.

Caballero: si es que nace
Su prima, segunda y terciá
De que soy segunda y prima.
No extrañe que sus ternezas
A segunda y cuarta tome.
Mas si su intencion es buena,
Entre uste en mi prima y cuarta.
Me cuarta y prima, me lleva
A la vicaría al punto,
Nos casamos, y *requiescant*.
Posdata. Con usté, el todo
Seré, si mi mano acepta,
Pues con los que bien me estiman
Yo nunca segunda y terciá.

UN CHISTE. No hace muchos dias pasaba por la Puerta del Sol una muchacha con sigueme-pollo, que por cierto iba seguida de un jóven que podía pasar por tal. Al mismo tiempo varios guardias civiles conducian algunos presos, uno de los cuales iba atado de una cuerda cuyo extremo llevaba el guardia civil que le precedia.

Al ver aquel espectáculo tan distinto, le pregunté á mi amigo E.

—¿Qué diferencia encuentras entre aquel preso y este preso, entre aquella mujer y este guardia civil?

—Muy pequeña, contestó. La única diferencia que hay, es que la mujer lleva un sigueme-pollo y el guardia civil lleva un sigueme-pillo.

SOLUCIONES.

DE LA CHARADA.—Enamorado.

De las adivinanzas.—1 La baraja.—2 La planta del pié.—3 La letra m.—4 La oscuridad.—5 La carretera.—6 Envejecer.—7 Porque no los dan gratis.—8. Porque no sabe ir sola.—9. Tomando

un lapiz, haciendo un círculo alrededor de si mismo y saliendo de él.—10. La hoya.—11. Su semejante.

DE LOS SIMILES.—1. En que siempre tiene sus ojos puestos en la bandera (lavandera).—2. En que se mantiene de las obras (las sobras).—3. En que se tira.—4. En que tiene seno.

DEL PROBLEMA.—Si, y se demuestra del modo siguiente: Suponiendo que la persona que más tenga, 80 millones de cabellos, que es demasiado suponer, podrá suceder que en 80 millones de personas no haya dos con igual número de cabellos, luego tendrán respectivamente 1, 2, 3... cabellos, hasta 80 millones. Ahora bien, si hay una persona más, ó tendrá más de 80 millones, que es contra lo supuesto, ó tendrá menos y necesariamente será igual en número de cabellos á alguna de las personas comprendidas entre 1 y 80 millones, que es lo que habia que demostrar.

DEL GEROGLIFICO.—La boca es el médico y el verdugo del estómago.

OTRO ACERTIJO.

Decíamos en nuestro número-muestra, que EL PAPELITO salia porque queríamos los tres, y que seguiria saliendo si queríamos los cuatro.

Los tres éramos, Dios, la autoridad y yo. Hoy ha salido, porque hemos querido Dios, la autoridad, el público y yo.

En efecto; el público se ha empeñado en que saliera EL PAPELITO, comprando toda nuestra edicion, que no pudo ir á provincias por ese motivo.

Muchos han preguntado si admitimos suscripciones, y qué dia saldrá EL PAPELITO.

Ya digimos que saldrá siempre de real gana, y cuando conozca que ha de ser bien recibido.

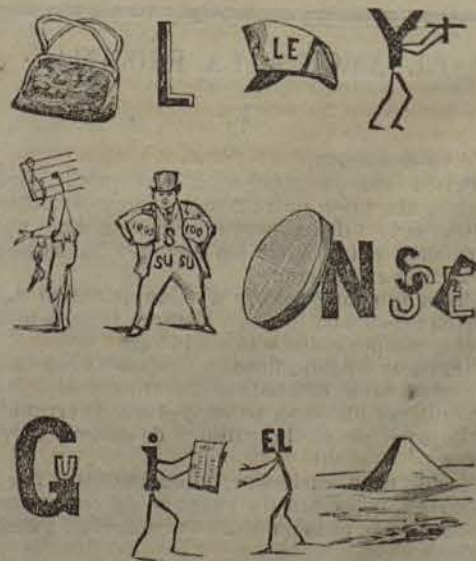
Por ahora, conservamos nuestro independencia.

Si la cosa marcha como hasta aquí, preparamos grandes sorpresas á los lectores.

Por el momento, para la venta de números al por mayor y menor, tienen Vds. abierta la Administracion de El Cascabel, Hileras, 4.

Y chiton, que todo no se ha de decir en un dia.

GEROGLIFICO.



EDITOR RESPONSABLE D. FRANCISCO HERNANDEZ.

MADRID: 1868.—Imprenta de El Cascabel, Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.